

**Jeremías 36:1-37:16**  
**Por Chuck Smith**

Ahora, como hemos señalado, las profecías de Jeremías no están en un orden cronológico. Es así que en el capítulo 36 tenemos la profecía de Jeremías que le vino a él.

*Aconteció en el cuarto año de Joacim [que era] hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. (Jeremías 36:1-2).*

Ahora, usted recuerde que él fue llamado a profetizar en el año trece del reinado de Josías. El profetizó a través de la muerte de Josías, cerca de quince años después, y ahora cuatro años más tarde en el período de Joacim, el hijo de Josías, el reinado de Joacim, el reinado de Josías, Dios le mandó escribir todas las profecías en este rollo, que les he dado hasta aquí. Así fue sin duda una tarea difícil el regresar y repasar toda la Palabra del Señor que había venido a Jeremías durante este período de veinte años aproximadamente.

El Señor declara,

*Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado. (Jeremías 36:3).*

Ahora el propósito de darles la Palabra del Señor era para volverlos del pecado. Dios está constantemente dándole al hombre la oportunidad de arrepentirse, de volverse de su pecado, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. (Ezequiel 33:11) Ahora aquí Dios nuevamente está diciendo. “escribe en él todas las palabras que te he hablado quizá se vuelvan de su pecado” Dios se gloria en

perdonar. Dios se deleita en perdonarle a usted de sus pecados. Todo lo que el quiere es un excusa, y usted le da esa excusa al pedirle a El. Dios realmente está más deseoso en perdonarnos de nuestros pecados de lo que solemos estar nosotros de ser perdonados. Bastante frecuente nosotros con David, cuando el describe la experiencia en el Salmo 32, tratamos de cubrir nuestros pecados. Buscamos esconder nuestros pecados del Señor. Simplemente buscamos no mencionarlos, usted sabe. Solo mantenemos silencio en cuanto a esto. Pero como David dijera, “Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.” (Salmo 32:3-5).

Ahora en el Hebreos eso se lee, el momento en que David dijo en su corazón “voy a confesar.” Antes de que el pudiera llevar sus palabras a su boca, simplemente el cambio de actitud del corazón. “y Tu me perdonaste” Esto es lo que está buscando Dios, simplemente un cambio de actitud de su corazón. “Oh, Dios lo siento. Voy a confesarte mis pecados. Voy a ponerme a cuenta con Dios.” Antes de que puedan salir de la boca, usted ya está bien con Dios. Dios está buscando ese cambio hacia El. El momento en el que su corazón tiene ese regreso a Dios, “Habré de volverlo hacia Dios, lo habré de volver hacia el” en ese momento Dios comienza Su obra de limpieza, perdonar y demás. Dios se deleita en perdonarnos de nuestros pecados.

Y así que el propósito de la PALABRA DE DIOS para este pueblo, “escribe en él todas las palabras que te he hablado...Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino”

*Y llamó Jeremías a Baruc [quien era] hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado. Después mandó Jeremías*

*a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. (Jeremías 36:4-5);*

Esto es, el estaba en prisión.

*Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. (Jeremías 36:5-6).*

Ahora ellos habían proclamado ayuno. Ellos habían invitado al pueblo a venir a este tiempo de ayuno. Y por lo general un tiempo de ayuno era asociado con un tiempo de buscar al Señor, un tiempo muy apropiado para la PALABRA DE DIOS para que venga al pueblo. Y así que Jeremías mandó a Baruc, quien es el escriba, escribir todas las palabras en el libro y luego ir y leerlas en la casa del Señor cuando ese día de ayuno viniera y el pueblo estuviese congregado por todo Judá para adorar al Señor.

*Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo. Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a*

*oídos del pueblo. Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová, descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Achor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.(Jeremías 36:7-12).*

Y da los nombres de varios de estos príncipes.

*Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías (Jeremías 36:13-14),*

Y todos estos nombres son de poco valor para nosotros.

*hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos. (Jeremías 36:14)*

Así que Baruc estaba allí leyéndolo y este joven le escuchó leyendo, y corrió y le dijo a los príncipes que estaban en la casa de los escribas que este hombre estaba leyendo al pueblo. Y ellos dijeron “Bueno, mejor traerle aquí” Así que el corrió y tomó a Baruc y dijo “Ven y lee el rollo a estas personas.”

*Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc. Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. Y Baruc les dijo: El me dictaba de*

*su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. (Jeremías 36:15-18).*

¿Qué piensa usted?

*Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.*

Ahora habremos de tomar esto para el rey y ustedes muchachos mejor que se escondan. (Jeremías 36:19).

*Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras. Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había. Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. (Jeremías 36:20-24).*

En lugar de temer al Señor, en lugar de arrepentirse, en lugar de cómo era la costumbre cuando estaban arrepintiéndose delante de Dios frecuentemente rasgaban sus vestiduras como una señal de arrepentimiento y dolor, nada de eso hicieron.

*Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías*

*hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió. Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon. Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes. (Jeremías 36:25-32).*

Y así que mas o menos como un registro de la verdad de Dios, estos rollos fueron escritos acerca de la Palabra de Dios al advertir al pueblo de que la maldad y el juicio vendría sobre ellos si no olvidaban sus pecados y seguían al Señor. Pero Joacim el rey mostrando su desdén por la Palabra de Dios, tomó su cortaplumas y la cortó y arrojó al fuego. Pero los profetas de Dios no son silenciados tan fácilmente, así que Jeremías consiguió otro rollo, escribió todo de nuevo, agregando otras palabras a este. Y por supuesto,, estas son las profecías,, básicamente, que hemos estado leyendo en el libro de Jeremías. Estas son las copias de estos varios rollos, las páginas que fueron escritas, varias palabras que Dios dio a Jeremías en cuanto a Su juicio que habría de

venir sobre Judá usando al ejército babilónico como instrumento del juicio de Dios.

Ahora llegamos a la tercer parte del libro de Jeremías y este descubre el período de Sedequías el rey. Estas profecías particulares, 37 a 39, cubren desde que Sedequías ascendió al trono hasta su cautividad en Babilonia. Así que el nuevamente nos da el tiempo de la profecía.

*En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá. (Jeremías 37:1).*

Así que Sedequías era rey bajo la orden de Nabucodonosor. Cuando Joacim murió, usted recuerda que Jeremías dijo “No habrá ninguno de tus familiares sentado sobre el trono” Bueno, uno de sus hijos, Joacim, buscó por un tiempo sentarse sobre el trono. El duró tres meses y Nabucodonosor volvió y lo quitó y Nabucodonosor colocó a Sedequías como rey de Judá así que Joacim no fue sucedido por su propio hijo. Y la Palabra del Señor fue cumplida. “al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá”

*Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías. (Jeremías 37:2)*

El pueblo había cerrado sus oídos a las advertencias de Dios. Sedequías rehusó escuchar. El escucharía privadamente. El llamaría a Jeremías y le hablaría a el en privado, pero luego públicamente el le denunciaría.

*Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijiesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios. Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel. Y cuando el ejército de Faraón había*

*salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén. (Jeremías 37:3-5).*

Ahora el ejército Babilónico estaba allí, pero cuando ellos escucharon que el ejército Egipcio venía, el ejército Babilónico se retiró. El retiro de sus hombres de Jerusalén.

*Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto. Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego. Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán. (Jeremías 37:6-9).*

Ahora el pueblo pensó “Oh, somos libres, de los Caldeos. El ejército Egipcio los ha aterrado. Se han ido. Ahora podemos hacer lo nuestro. Ahora podemos ser independientes de Babilonia. No tenemos que pagar tributo.” Y ellos se rebelaron en contra de la autoridad Babilónica. Pero Jeremías les advirtió en contra de esto. El dijo “No piensen que están libres de ellos, habrán de regresar”

*Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos (Jeremías 37:10)*

Aún si hubiesen borrado a todo el ejército.

*que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego. (Jeremías 37:10),*



Dios ha determinado entregarles a los Caldeos. Y solo unos pocos hombres heridos estarían aptos para tomarlos y quemarán la ciudad con fuego.

*Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón, salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo. (Jeremías 37:11-12).*

Así que Jeremías comenzó irse a la tierra de Benjamín, pero

*Y cuando fue a la puerta de Benjamín, (Jeremías 37:13),*

Una de las puertas de Jerusalén en ese tiempo.

*allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos. Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes. Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel. Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días, (Jeremías 37:13-16);*

Así que ellos apresaron a Jeremías pensando que él iba a ir con los Babilónicos. Jeremías declaró que no era su intención, pero con todo le hicieron prisionero para cuidarle de eso.